



¡Resucitó!

“Si no resucitó Cristo –afirma San Pablo– es vana nuestra predicación, es también vana nuestra fe” (1 Cor 15,14).

- ¿Creo realmente que Cristo ha resucitado?
- ¿Se refleja la potencia de la resurrección de Cristo en mi vida, en una vida nueva, resucitada, reconciliada y transfigurada?

¿Cómo puedo manifestar mejor mi condición de bautizado? Recuerda nuevamente tus promesas bautismales, y renuévate día a día en el empeño de despojarte del hombre viejo y sus obras de muerte, para revestirte del hombre nuevo, de Cristo, y de sus obras de vida. Revisate a la luz de estas promesas, y haz una lista de actitudes concretas que has de esforzarte en combatir día a día, con paciencia, suplicando la gracia del Señor para vencer.

- ¿Cómo he vivido esto a lo largo de mi jornada?
¿Qué debo procurar cambiar?
- ¿En qué cosas debo estar más atento/a, para no faltar a mis compromisos bautismales?



Afirmar la resurrección de Cristo necesariamente implica consecuencias prácticas en la vida cotidiana.

- ¿Cómo puedo reflejar a Cristo resucitado en mi vida cotidiana?

Quien también hoy se abre a la fuerza y potencia del Resucitado, quien se deja tocar por Él, quien persevera en la lucha, puede decir perfectamente: “Todo lo puedo en Aquél que me conforta”

- Haz una lista con resoluciones concretas para vivir mejor este tiempo Pascual.
